

Título de este capítulo: Capítulo 10.

- Título de este capítulo: Capítulo 10.

Título de este capítulo:

Capítulo 10.

Título de este capítulo: Capítulo 10.

Si Evan tuviera que evaluar el viaje en una palabra, sería malo.

Especialmente considerando que al llegar a Hogwarts, el auto estaba perdiendo potencia y terminó chocando contra el sauce boxeador, convirtiendo el viaje en un desastre.

Las ramas golpeaban el auto, Evan cerraba los ojos por el miedo mientras escuchaba los gritos de Ron y Harry.

El auto estaba gravemente dañado y los vidrios cortaban los rostros de los chicos.

Evan trató de sacar su varita pero fue en vano, el auto temblaba con violencia haciendo que Harry y Ron chocaran contra él. Afuera, una rama tan grande como el auto golpeaba el techo del coche, haciéndolo ceder.

"¡Corran!" gritó Ron y empujó la puerta con todas sus fuerzas, pero fue rechazado por otra rama.

"¡Estamos perdidos! Si la rama golpea el techo una vez más, era seguro que el techo colapsaría por completo.

Justo cuando los tres perdían la esperanza, el auto se puso en marcha de repente y los sacó del alcance de los árboles.

Antes de que Evan pudiera suspirar aliviado, fue arrojado del auto, y a su lado estaban Harry, Ron y el equipaje de los tres. Luego vio cómo el auto se alejaba hacia la distancia.

"¿Puedes creer nuestra mala suerte, tantos árboles, ¡pero chocamos contra el que puede contraatacar!" dijo Ron enojado mientras miraba su varita rota que solo tenía unos pedazos de madera sosteniéndola.

Miró hacia el árbol que agitaba amenazadoramente sus ramas.

"¡Vamos!" dijo Harry cansado. "Necesitamos llegar al castillo rápidamente, ya que Evan necesita ser clasificado en una casa".

Así no pensaron Ron y Harry que llegarían a la escuela, los tres chicos tenían frío y doloridos. Agarraron sus baúles y empezaron a arrastrarlos hacia las dos puertas de roble.

"¡Mira, ya ha comenzado!" dijo Ron señalando una ventana, "Mejor apurémonos, vi a la profesora McGonagall sacar el sombrero".

Harry y Evan miraron a través de la ventana a la que señalaba Ron.

En el Gran Comedor, innumerables velas flotaban en el aire, debajo había cuatro largas mesas repletas de personas, resplandeciendo con platos y copas doradas, combinando con las estrellas en el techo.

Según lo que Evan leyó en la Historia de Hogwarts, el techo estaba encantado para reflejar el cielo exterior.

Evan vio una larga fila de novatos y entre ellos estaba Ginny, quien buscaba a los chicos.

Poco después, la profesora McGonagall colocó el sombrero de selección de Hogwarts en un taburete frente a los novatos.

La profesora McGonagall comenzó a anunciar nombres y llamó a un chico rubio y delgado para que se pusiera el sombrero de selección.

"Del pasillo al Gran Comedor nos llevará cinco minutos, espero que Peeves no nos moleste".

"¡Esperen!" dijo Harry en voz baja. "Hay un asiento vacío en la mesa de los profesores, ¿dónde está Snape?"

"Quién sabe. ¡Quizás esté enfermo!" dijo Ron con esperanza.

"Tal vez renunció ya que no pudo convertirse en profesor de defensa contra las artes oscuras," dijo Harry emocionado.

"Tal vez fue despedido ya que mucha gente lo odiaba," dijo Ron con entusiasmo.

"Quizás está parado afuera de la puerta, esperando escucharnos explicar por qué no tomamos el tren a la escuela," suspiró Evan.

Vio a un hombre delgado con piel cetrina, una nariz grande y aguileña, y dientes amarillos e irregulares, parado afuera de las puertas del castillo, mirándolos fríamente.

La sonrisa en el rostro de Snape les dijo a los tres que estaban en serios problemas.

"Miren a quién me encontré, al famoso Harry Potter y a dos de sus compañeros", sintió la mirada asquerosa de Snape recorrerlo, "Deben estar cansados de escuchar las excusas de la escuela."

"Señor, no pudimos atravesar la barrera en King's Cross y ..."

"Silencio", dijo Snape fríamente, "¡Venid conmigo!"

Harry, Evan y Ron siguieron a Snape por las escaleras hasta el vasto y resonante vestíbulo de entrada, iluminado con antorchas encendidas. Un delicioso olor a comida se desprendía del Gran Comedor, pero Snape los guió lejos del calor y la luz, por una estrecha escalera de piedra que llevaba a los calabozos.

"Señor, tenemos que ir al Gran Comedor", dijo Harry reuniendo su valentía.

"¡Silencio!" interrumpió Snape nuevamente a Harry, "¡Adentro!", dijo, abriendo una puerta a mitad del frío pasillo y señalando.

Bajo la mirada de Snape, los tres chicos temblaron al entrar en su despacho.

Las sombrías paredes estaban llenas de estantes con grandes frascos de vidrio, en los que flotaban toda clase de cosas repugnantes. La chimenea estaba oscura y vacía.

Snape cerró la puerta, se dio la vuelta y los miró.

La serpiente observó a su presa por un momento antes de preguntar fríamente: "¿Qué hicieron con el auto?"

"¿Qué?" gritó Ron, preguntándose cómo Snape sabía sobre el auto y si el otro podía leer mentes.

"Weasley, aunque sé que tu cabeza está vacía, no puedo leer mentes", dijo Snape mientras ojeaba el Profeta Diario, "¡Los vieron!"

Les mostró el titular del periódico: "EL FORD ANGLIA VOLADOR DEJA PERPLEJOS A LOS MUGGLES"

Comenzó a leer en voz alta: "Dos Muggles en Londres, convencidos de que vieron un auto viejo volando sobre la torre de correos... al mediodía en Norfolk, la Sra. Hetty Bayliss, mientras colgaba la ropa... el Sr. Angus Fleet, de Peebles, informó a la policía... Seis o siete Muggles en total. ¿Creo que tu padre trabaja en la Oficina de Uso Indebido de Artefactos Muggles?", dijo, mirando a Ron y sonriendo aún más maliciosamente. "Querido, querido... su propio hijo..."

Evan notó que Harry y Ron tenían un aspecto decaído y parecían pensar que si la gente descubría que el Sr. Weasley había embrujado el auto, las consecuencias serían desastrosas.

"Noté, durante mi búsqueda en el parque, que se ha hecho un considerable daño a un valioso Sauce Boxeador", continuó Snape.

"Ese árbol nos hizo más daño a nosotros que lo que nosotros..." Ron soltó.

"¡Silencio!" exclamó Snape de nuevo, su mirada se volvió hacia Evan, "y tú, Sr. Mason, creo que serás la primera persona en la historia en ser expulsado en el primer día".

"¡No puedes expulsar a Evan!" gritó Harry.

"Obviamente, tengo ese derecho", los ojos de Snape volvieron a Harry y Ron, "Desafortunadamente, no están en mi Casa, y la decisión de expulsarlos no recae en mí, así que iré a buscar a las personas que tienen ese poder feliz. Esperarán aquí mientras voy a buscar a alguien que pueda".

Harry miró la espalda de Snape mientras se alejaba e intentó reconfortar a Evan, pero no pudo pensar en nada que decir, y si Snape iba a buscar a la Profesora McGonagall, jefa de la Casa Gryffindor, no estaban mucho mejor.

Ella podría ser más justa que Snape, pero seguía siendo extremadamente estricta.

Si Snape expulsaba a Evan, él y Ron serían castigados de la misma manera por McGonagall, y no estaba seguro de a dónde ir después de dejar Hogwarts, Los Dursley nunca lo recibirían, tal vez podría ayudar a Hagrid y convertirse en el guardabosques de la escuela.

Justo cuando Harry imaginaba lo que sucedería, la Profesora McGonagall entró con Snape.

Los labios de la Profesora McGonagall eran tan finos que en cuanto entró levantó su varita haciendo que los tres chicos se estremecieran, pero simplemente la apuntó a la chimenea vacía, donde de repente surgieron llamas.